

Capítulo 63 - El Mercado de Pulgas - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror Literaria

- Capítulo 63 - El Mercado de Pulgas - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror Literaria

Capítulo 63 - El Mercado de Pulgas - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror Literaria

"En los últimos cuarenta minutos, nada ha entrado en la bolera", dijo Michael. "¿Incluso estamos seguros de que esto sucede cuando los jugadores no están? Quizá si entráramos allí—"

"Eso pasa independientemente de si hay jugadores o no", dijo Andrew. "Lo sabes. Sé que quieres encontrar esa señal de la misma manera que yo, pero debes tener paciencia. Esto es un esfuerzo grande."

Esperamos en la esquina de la calle frente a la bolera, en un lugar donde había muy poca actividad, ya fuera NPCs o señales. Me senté bajo un árbol y miré alrededor, buscando peligros. Kimberly había traído la muñeca, pero ni siquiera había llorado una vez.

Antoine se acercó y se sentó a mi lado.

"¿Alguna idea?" preguntó. "La gente está comenzando a ponerse nerviosa."

Honestamente, no estaba seguro; y si era sincero, empezaba a creer que la señal que buscábamos quizás no estuviera en la bolera.

"Cuando hablamos con Sal, él dijo que la historia de Stray Dawn se desarrolla en una mansión en el sur de Carousel y que las grabaciones del pueblo estarían en el suroeste de Carousel," expliqué. Como en la parte oriental de Carousel, había otros sectores que funcionaban como pueblos independientes en las tramas.

"Correcto," dijo Antoine. "¿Crees que deberíamos ir allí? ¿Al sur de Carousel?"

Negué con la cabeza. "No," respondí. "Me gusta nuestra teoría. Los jugadores jugaron prácticamente todas las tramas dentro de su rango de nivel que existían en esta área."

"Entonces, ¿deberíamos dispersarnos?" preguntó. "¿Averiguar dónde está la señal? ¿Quizá salieron de la bolera en busca de nuevas historias?"

"Sí, pero es más que eso," dije. "Si la historia se desarrolla mayormente en el sur y sureste de Carousel, imagino que no comienza aquí, porque esto es básicamente el centro, el oeste central de Carousel."

"Sí, y no cerca del lugar donde se desarrolla la película," comentó. "¿Qué significa eso?"

"Bueno, si la señal se encuentra aquí, como pensamos, pero la historia no se activa en este lugar, podría ser como las señalizaciones en la biblioteca, donde en cuanto la activas, un montón de NPCs empiezan a dirigirte hacia donde se ubica el escenario, de una forma u otra, a través de diálogos o algún tipo de mecanismo narrativo. O..."

Me detuve a pensar.

"¿O?" preguntó Antoine.

"O... simplemente puedes comprar la señal aquí y usarla en otro lugar," dije.

Asintió con entusiasmo.

"¿Una señal comprable?" repitió. "Entonces, debemos buscar una tienda."

"Eso es lo que pienso," respondí. "Pero nuevamente, podría ser solo una señal colocada en un lugar insólito. Lugares como la biblioteca o incluso el hospital a veces tenían muchas señalizaciones que no estaban en esos sitios, pero esa era su esencia. No era necesariamente la norma."

Antoine se levantó rápidamente y elevó la voz. "¡Todos, reúnanse! Tenemos un plan."

Todos estaban ansiosos por hacer algo distinto a esperar y observar una bolera, así que llegaron desde donde habían estado esperando.

"Riley piensa que la señal podría ser una señal comprable, así que necesitamos encontrar tiendas cercanas donde los jugadores pudieron haber hallado la señal que buscamos."

Ni siquiera tuvimos que buscar.

"¿Y qué hay del Mercado de Pulgas 'Por Tu Vida'?" propuso Kimberly. "A una cuadra, hay un lugar con muchas casetas vendiendo ropa y muebles. Podríamos conseguir algunas sillas más."

Por supuesto, Kimberly sabía exactamente dónde se encontraba el lugar de compras más cercano.

—Empezaremos allí—, dijo Antoine—. Pero no vamos a comprar sillas en un mercado de pulgas. Vamos a robárselas a las historias, como verdaderos jugadores.

Decorar interiores era una afición de alto riesgo y escasos beneficios en Carousel.

No tardamos en localizar el mercado de pulgas del que Kimberly hablaba.

Apenas recordaba que estuviera allí, porque la última vez que lo habíamos visto, estábamos siendo subidos a un autobús, huyendo de la nieve negra, mientras todos los presagios se desactivaban como burbujas de plástico explotando en un microondas.

—Muy bien, quédense cerca—, dije, y debí haberlo dicho con cierta energía, porque todos se acercaron mucho a mí. Cuando yo me movía, ellos también lo hacían.

Eso fue una buena cosa, porque el mercado de pulgas estaba repleto de presagios, objetos malditos y embrujados, además de muchas cosas típicas de clichés. También había montón de accesorios antiguos y ropas vintage.

—A simple vista, parece que los presagios están confinados a las estanterías y las mesas, así que no toquen nada a menos que le hayan dado un buen vistazo—, advertí—. Y aun así, ni se les ocurra tocar algo.

Probablemente había muchas cosas que podríamos haber comprado allí, pero no buscaba esas cosas, y francamente, ya estábamos bajos de dinero tras nuestro reciente frenesí de compras.

El mercado de pulgas era uno de mis lugares favoritos en Carousel, en cierto modo, porque muchos de los presagios tenían NPCs interactuando con ellos y añadiendo pequeños toques narrativos.

Una mujer regateaba para comprar un viejo escritorio, afirmando que era de su padre, pero que había sido vendido en una venta de herencia sin que ella lo supiera. No tenía suficiente dinero para comprarlo. La historia se llamaba La Oficina de Investigaciones, y era bastante difícil. Se activaba al llevar el escritorio a tu base y desbloquear sus pistas, sea lo que sea que eso significara. Me gustaba porque pensaba que era un nombre adecuado para una historia y un escritorio hermoso.

—Aquí es donde tenemos que llevar a Cassie—, dijo Kimberly.

Asentí.—Sí, hay muchas cosas malditas y embrujadas aquí que ella podría usar para su cliché de Objetos de Curiosidad y Baratijas—.

—Bueno, y la ropa también es justo de su estilo—, añadió, mirando una percha de ropa que parecía sacada de una película contracultural de principios de los años 90.

Había plantas a la venta, incluyendo una que se movía claramente por su cuenta, un presagio para una película titulada Gorticulture.

Mientras observaba todo con una mezcla de pánico (porque estaba rodeado de peligrosos presagios) y asombro (porque también había considerados presagios muy interesantes), comencé a oír una conversación cada vez más acalorada.

—Te lo dije—, decía una de las voces—. No estoy aquí para comprar cuadros. Estoy aquí para vender cuadros; los compro en subastas de herencias y otros eventos donde puedo verificar su procedencia. No tengo a nadie aquí para autenticar esta pieza. Si quieres, puedes llevártela seis cuadros en esa dirección, a una tienda de antigüedades que quizás tenga más interés.

Como si a alguien que vende cuadros en un mercado de pulgas le importara la procedencia.

—Solo 60 dólares—, dijo otra voz—. Vamos, ya estás preparado para vender cuadros. Solo míralo. No necesitas autenticarlo; es hermoso, es una antigüedad. Así tiene que ser. Estuvo en una casa antigua.

—¿Crees que, si has robado esta pintura, eso hace que esté más dispuesto a comprarla? — preguntó la primera voz.

Me sentí atraído por el intercambio, así que guié a los demás hacia la parte trasera del mercado de pulgas, donde una mujer tenía un estante lleno de pinturas y otras obras apiladas en caballetes y escritorios.

Un hombre de aspecto descuidado sostenía una pintura de tamaño mediano y conversaba con una mujer con un sombrero grande—simplemente personajes no jugables siguiendo un guion.

Al acercarnos, el hombre se volvió para mirarnos, y en sus manos vi la antigua pintura. Era un retrato de una mujer hermosa y majestuosa, un primer plano. Aunque estoy seguro de que ella era una dama notable, lo que atrajo mi atención fue su collar.

Era un frasco de plata colgado de una cadena del mismo material. No estaba seguro de qué podría contener, pero parecía algún líquido, como mercurio en un termómetro. Era cautivador, y representaba un presagio.

Lo habíamos encontrado.

Dawn Errante. Su nivel de peligro era “Cariño, tengo miedo”. El presagio se activó al llevar la pintura al histórico Carrusel del Sureste y colocarlo en la parte trasera de una camioneta station wagon de madera, estacionada en la calle Green.

—Eso es — dije. Saqué los carteles de búsqueda doblados de mi bolsillo para Logan y Avery. Y, efectivamente, aparecían en el papel tapiz rojo junto al presagio y su información.

Lo habíamos descifrado.

—Maldita sea, la encontramos — dijo Antoine, y mientras le miraba, como a mí, también quedaba cautivado por el collar. De hecho, al mirar a mi alrededor, todos estaban igual.

—¿Te gusta? — preguntó el hombre. No tenía nombre en el papel tapiz rojo más que “Malhechor”.

Ahora era el turno de Kimberly. Ella tenía carácter y habilidades sociales para acompañarlo.

—Solo estamos mirando — dijo ella —. Es una pintura bonita.

—Tienes razón, lo es — respondió el Malhechor —. Te hago una oferta: 70 dólares y es tuya.

Kimberly se encogió de hombros. —Como dije, solo estamos mirando.

—Vamos, hombre. Vi la forma en que la miraste — dijo el Malhechor—. Te doy una mejor oferta, llévatela por 65.

Kimberly respondió: —No, gracias — y se volvió hacia el NPC que vendía las otras pinturas.

—Busco algo campestre, casi. Ya sabes, una pintura de la naturaleza — explicó.

—Creo que tengo un par que te podrían interesar. Solo dame un momento — respondió la mujer.

—Mira — dijo el Malhechor, intentando captar la atención de Kimberly —. Esa es la pintura que quieres, lo puedo notar. E incluso casi te pareces a la mujer del cuadro.

De hecho, ni siquiera había notado eso, pero Kimberly sí se parecía un poco a la mujer en la pintura. Sin embargo, era una obra al óleo, y no detallaba mucho más que el collar. Podía ser cualquier mujer rubia, pero después de que él dijo que se parecía a Kimberly, no pude evitar fijarme en ello.

—Entonces, supongo que solo me queda conseguir un espejo, ¿no? — comentó Kimberly.

—No pongas esa cara — dijo el Malhechor. —Te hago una oferta: solo dame lo que llevas contigo. Vamos, échale un vistazo— es una pintura hermosa, única en su género.

Solo entonces Kimberly echó un vistazo a la obra y la inspeccionó.

—30 — dijo ella — y eso solo porque me gusta el marco.

—No vamos a bajar hasta 30 — contesté —. ¿En qué estábamos, en 65?

— Pensé que habías dicho sesenta — afirmó Kimberly.

— Dije sesenta y cinco — replicó el Infractor.

— Y yo dije treinta — insistió Kimberly.

— Sesenta — comentó el hombre.

Kimberly negó con la cabeza. — Treinta.

— Cincuenta y cinco — ofreció el hombre.

— Treinta — insistió Kimberly.

— No, debes subir más. Así funciona esto — explicó el hombre.

— Treinta y cinco — propuso Kimberly.

— Me quedo con cincuenta y cinco — afirmó el hombre.

Kimberly volvió a la mujer que vendía las demás pinturas y preguntó: — ¿Tienes algún marco similar a ese? — después señaló el marco con la pintura de la advertencia.

— Seguro que puedo encontrar algo parecido — respondió la mujer.

— ¡Bah! — exclamó el Infractor. — Entonces, cincuenta. —

— Hmmm... solo tengo cuarenta dólares — dijo Kimberly.

El hombre gruñó frustrado y miró hacia el cielo. — Está bien. Pero debes saber que eso perjudica mucho mis ganancias, sin razón alguna. No sabes el riesgo que asumí para conseguir esto. —

El hombre entregó con desgana la pintura, y Kimberly le entregó un fajo de monedas de gran denominación.

— Ha sido un placer hacer negocios contigo — dijo ella.

— Ha sido un placer... destruir mis entrañas — gruñó el hombre mientras se alejaba.

Y así, finalmente logramos lo que habíamos decidido hacer, lo que habíamos recorrido todo Carousel para conseguir.

Conseguimos la advertencia para la Aurora Errante.

Era hora de que la planificación realmente comenzara.